

Fases del aprendizaje

El aprendizaje es un proceso que nos lleva de la incompetencia a la competencia. Lamentablemente, no se trata de un proceso sencillo y lineal. No es como nos lo muestra nuestra experiencia personal. Piensa en algo que hayas tenido que aprender en tu vida: hacer un deporte, tocar un instrumento, hacer punto, volar, navegar, montar en bicicleta, conducir... Una vez dominas esta nueva actividad, ya no piensas más en cómo se hace; es más, cuando ni siquiera sabías que era algo que querías hacer, se trataba de algo completamente desconocido para ti, no existía porque no formaba parte de tu mundo. Entre esos dos extremos se sitúan la acción y el drama del aprendizaje, la atención, la euforia y la frustración. Se puede dividir el proceso de aprendizaje en cuatro fases.

Fase 1 – Incompetencia inconsciente

No sé lo que no sé. Somos incompetentes, pero no nos preocupa. Ni siquiera sabemos que somos incompetentes porque la actividad en cuestión no significa nada para nosotros. No nos importan las habilidades ni las técnicas necesarias. Piensa en dos cosas con respecto a las cuales ahora mismo te encuentres en esta etapa: incompetencia inconsciente (por ejemplo, pilotar una nave espacial).

Fase 2 – Incompetencia consciente

Ahora sé lo que no sé. Cuando empezamos a aprender una nueva habilidad o forma de estar en el mundo, comprobar cuántas cosas no sabemos puede resultar abrumador. Puede incluso llegar a asustarnos. Mucha gente deja de aprender en esta fase y abandona. Nos sentimos torpes. Es una fase extraña, porque nos centramos con toda intensidad en cada detalle de cada acción o de cada componente de lo que estamos aprendiendo. Piensa, por ejemplo, en aprender a conducir un automóvil: primero hay que concentrarse en soltar el acelerador, apretar el embrague, cambiar de marcha, soltar el embrague, apretar el acelerador... Al mismo tiempo que observas el tráfico, aceleras y piensas en todo el proceso según ocurre. Así se vive la incompetencia consciente.

Fase 3 – Competencia Consciente

Sé lo que sé. ¡Qué alivio! En algún momento del proceso, nos empezamos a dar cuenta de que hemos alcanzado cierto nivel de dominio, al menos en algunos aspectos del reto en cuestión. Puede que no seamos expertos aún, pero tenemos cierta experiencia. Somos conscientes de saber un montón de cosas, lo cual es bastante satisfactorio... Hasta que nos encontramos con la siguiente cosa que no sabemos hacer. Y entonces, ¡paf!, volvemos a tropezar, volvemos de nuevo a la fase de incompetencia consciente: otra área que dominar. A medida que nos hacemos más hábiles en una determinada área, nuestro ciclo rueda a menudo entre las fases 2 y 3, entre incompetencia consciente y competencia consciente. La mayor parte de nuestro aprendizaje se desarrolla yendo de una fase a otra una y otra vez. A veces cuesta trabajo y a veces es muy divertido, y así nos vamos haciendo más y más hábiles hasta que nos olvidamos incluso de lo que sabemos... Lo cual nos lleva a la cuarta fase.

Fase 4 – Competencia Inconsciente

No sé que lo sé. A veces se le llama “estado del flujo”. Hemos interiorizado el conocimiento de esa habilidad hasta tal punto que ni siquiera sabemos que lo tenemos. Esto suena misterioso o trascendental... Y, en cierta manera, lo es. Todas las personas lo hemos experimentado, incluso a un

nivel relativamente básico. Cuando ya llevamos unos cuantos años conduciendo, simplemente metemos la llave para arrancar, fijamos el destino en nuestro cerebro y nos olvidamos del concepto de conducir un automóvil hasta que llegamos al aparcamiento y apagamos el motor. Seguro que te ha pasado alguna vez si has cambiado de lugar de trabajo o te has mudado de casa en la misma ciudad: de repente te encuentras haciendo el mismo recorrido que hacías para ir al trabajo anterior o simplemente en alguna carretera que solías coger a menudo. Perdido en el espacio... O, dicho de otra forma, competencia inconsciente. Es un ejemplo de las desventajas de esta clase de dominio de una habilidad. A veces no ayuda ser inconsciente, pero la mayoría de las veces este nivel de dominio hace que la actividad resulte divertida, incluso mágica.